

44 El compás à la izquierda con que el Sr. Mañér procura hurtar el cuerpo à la autoridad del P. Dechales, está executado con destreza, si no envolviera una pesada injuria contra tan excelente Autor. ¡Qué bien comprehendido tiene el genio, y leídas las Obras del P. Dechales, quien insinúa, que en lo que dixo del ojo artificial, solo fue mostrar la sutileza de su ingenio! Fue el P. Dechales sutilísimo, no hay duda; pero juntamente gravísimo y solidísimo, de cuya índole desdecia tanto escribir para ostentacion de ingenio, cosa que no tuviese realidad, como de otros desdice escribir cosa que no sea mera ilusion. La construccion del ojo artificial no se inventó para el uso que se expresa en esta Paradoxa, sino para representar los principales fenómenos de la vista, y dar una idéa sensible de la Optica. Discurrió el P. Dechales estotra aplicacion; sin embargo desconfia de su utilidad, como yo tambien; no porque mirando por sí solo con la consideracion matemática el ojo artificial, y prescindiendo de todos los demás accidentes, no se haga evidencia de que supliría la falta de los humores, y tunicas del ojo que están ácia su convexidad; sino porque se juzga imposible que la retina, arrancado el ojo, se conservase en la debida temperie para exercerse en ella la vision.

MAPA INTELECTUAL.

DISCURSO XXXI.

QUanto sobre este Discurso dice el Sr. Mañér, va fundado en un falso supuesto que establece al principio; esto es, que el Vulgo no juzga que hay Naciones Barbaras por defecto de genio, sino solo por defecto de cultura y aplicacion. Tan falso es esto, que aun fuera del Vulgo se propaga en no pocos aquel errado juicio.

Y

Y si lo miramos bien, es casi consiguiente necesario al concepto que comunmente se hace de la desigualdad de las Naciones en quanto à la habilidad intelectual. Porque si, pongo por exemplo, dentro de la misma Europa, y en la corta distancia que hay de Italia à Alemania, se juzga comunmente que los genios de aquella Nacion exceden mucho à los de ésta en sutileza; qué dificultad hay en que esta desigualdad entre Naciones remotísimas sea tanta, que en algunos llégue al punto de barbárie? El P. Dominico Bouhours (que à fe que no era del vulgo), en sus *Coloquios de Aristio, y Eugenio* puso en cuestión, si puede haber algun Alemán que sea bello de espíritu; y responde que sí: pero que será un prodigio. Si un Autor tan discreto hizo este baixísimo concepto del genio de los Alemanes, ¿quál le hará el Vulgo de los que oye llamar *Salvages de la America*? He dicho *del genio de los Alemanes*, pues el P. Bouhours no ignoraba que en Alemania se cultivan las letras como en otra qualquiera Nacion Européa, y asi era defecto de capacidad, no de cultura, el que notaba en aquella Nacion. Así que este errado concepto del Vulgo (incluyendo aun à muchos que no se reputan por Vulgo), está tan à los ojos de todos, que no sé cómo hay resolucion para negarle. Pero el Sr. Mañér, como Procurador general del Vulgo, unas veces niega los errores que todo el mundo palpa en esta clase de gente, y otras veces defiende que no son errores.

2 Despues de sentado aquel falso supuesto, va discurrendo por varias Naciones del mundo, y señalando en cada una, ò alguna ignorancia considerable, ò algun notable error, ò alguna práctica irracional. En esto se extendió con mucha prolixidad, porque en qualquiera libro de tantos como tratan de Naciones, se encuentra forrage sobrado, no solo para llenar un Discurso, mas aun para un libro entero. ¿Pero à qué fin es esto? O con esos errores pretende probar en las Naciones que inciden en ellos, una barbárie (pues así la llama), que sea defecto de capacidad nativa, ò una barbárie que signifique solo falta de cultura. Si lo primero, incide en el mismo error, que por muy exórbitante niega en el

el Vulgo; y esto le calificaría (lo que no puede ser) de mas ignorante y rudo que el Vulgo mismo. Si lo segundo, nada prueba contra mí: pues yo no niego, antes positivamente concedo mucha desigualdad entre varias Naciones, por la cultura de unas, y falta de cultura de otras. Y ve aqui con un papiro solo derribada esta grande esquina del Anti-Teatro.

3 La verdad es, que el Sr. Mañér se descuida enormemente; y olvidado de que al principio negó aquel error en el Vulgo, despues le afirma en varias partes, especialmente tratando de los Gallegos, de quien dice que *entre todas las Provincias de España son reputados por la gente mas insipiente*; y poco mas abaxo, que *son tenidos los Gallegos por gente ruda*. Ahora pregunto: ¿los que tienen à los Gallegos por gente ruda, entienden esta rudeza por falta de capacidad, ò por falta de cultura? Precisamente ha de ser lo primero: Lo uno, porque la voz *rudeza* eso significa propiamente; y asi no se dice uno rudo porque no ha estudiado, sino porque es inepto para el estudio. Lo otro, porque nadie ignora que en Galicia hay tantas Escuelas para la instruccion de los naturales, como en otro qualquiera Reyno de igual poblacion. Solo mi Religion tiene en aquel dos Colegios de Artes, y uno de Teología. Los Jesuitas tienen seis Colegios. De las Religiones de Santo Domingo, S. Francisco, Agustinos y Mercenarios, donde se enseñan Artes, y Teología, hay muchos. Sobre esto la Universidad de Santiago es frequentada de innumerable Estudiantina, y está adornada de dos Colegios, el de Fonseca, y el de S. Clemente, de donde salen cada dia exceléntes sugetos para varias Iglesias. Luego es preciso que la rudeza que se nota en la gente de Galicia, sea considerada de los que la notan, como defecto, no de cultivo, sino de capacidad.

4 Realmente es asi, que el Vulgo de las demás Provincias de España, midiendo toda la Nacion por aquella pobre gente que va à la siega, hacen este juicio: en que se muestran harto mas rudos que los mismos à quienes notan de tales; pues son dos errores grandes, regular por la gente del

Cam-

Campo toda la de un Reyno, y tener por rudeza nativa la que solo es falta de cultura. El primer error ya tiene un grande exemplar en los Españoles, respecto de los Franceses: pues el Sr. Mañér, tratando de la oposicion de las dos Naciones, nos dexa dicho à la página 223, que los Españoles *discurrian que todos los Franceses eran de la misma laya que aquella gente inferior que viene de Francia à España*. El segundo, aunque tan craso, juzgo yo que no existe solamente en el que vulgarmente se llama Vulgo, mas tambien en algunos, que aunque visten mejor, no entienden mejor que el Vulgo. Tambien contribuye à lo mismo oírles hablar à la gente de la siega aquel lenguaje que juzgan ridículo y despreciable, como si el entendimiento de los hombres estuviera vinculado al idioma que hablan, y como si no hubiera *rudos* en Castellano, *insipientes* en Latin, y *lourdants* en Francés.

5 La falta de reflexion en esta materia no puede ser mayor, porque está à los ojos de todos patente el motivo para el desengaño. En las Religiones, en las Universidades, en los Colegios respectivamente al numero de los Gallegos que estudian, tantos sugetos habiles se encuentran como en los individuos de las demás Naciones. Lo mismo se observa en los de otras Provincias, cotejados entre sí. Por lo qual yo no hallo motivo para dar, en quanto à esto, preferencia à una sobre otra. Oí en cierta conversacion à un Castellano de espíritu sublime, que llevaba una opinion media en quanto à la habilidad de los Gallegos. Decia, que de Galicia sale mucho menor numero de ingenios que de las demás Naciones; pero que habia observado que de esos pocos que salen, cada uno vale por seis ù ocho de los ingenios de otras Provincias. Juzgo la máxima muy favorable à Galicia, porque en este punto el exceso en la intension es preferible al de la extension; siendo cierto, que mas adelanta y penetra un ingenio como ocho, que diez ingenios como quatro. Pero no puedo darle asenso, por la misma experiencia alegada de lo que pasa en las Religiones y Universidades, donde ni se ve la inferioridad en el numero, ni el exceso

en

en la penetracion. Démonos todos por buenos, permitiendo à los ingenios elevados que discurran singularidades, y à los espíritus burdos que se dexen llevar de concepciones plebeyas.

6 En lo que dice de las demás Naciones à quienes pretende acreditar de bárbaras; ò prueba barbárie nativa, ò nada prueba; porque todos sus fundamentos estrivan, ò en la tiranía del gobierno, ò en errores absurdísimos en materia de Religion, ò en la práctica freqüente de los mas brutales vicios. Y como todo esto es contra lo que dicta inmediatamente la luz de la razon natural, prescindiendo de toda cultura y estudio, lo que prueban sus argumentos no es solo falta de estudio y cultura, sino incapacidad ò barbárie nativa. Con que, ò el Sr. Mañér usa de pruebas que conoce fútiles para inferir lo que no siente; ò está en el error (que por demasiadamente grande niega à nuestro Vulgo) de que hay muchas Naciones bárbaras con barbárie nativa. Lo que sería acreditarse de mas vulgar que el mismo Vulgo.

7 Pero yo me atengo à lo primero: porque ni el Sr. Mañér es capáz de este error, ni puede menos de conocer la futilidad de los argumentos con que pretende persuadirle. Los vicios mas abominables no prueban falta de espíritu, sino quando mas, mala disposicion del temperamento para la práctica de la virtud. Asi se han visto siempre, y aun se ven hoy à cada paso sutilísimos ingenios y bastantemente cultivados, muy corrompidos en las costumbres. ¿Quántos en su mente están repitiendo, no sin algun dolor, aquella sentencia Ovidiana: *Video meliora, proboque, deteriora sequor*? La violencia de las pasiones atropella, si la gracia no le sale al encuentro con armas vencedoras, las mas bien formadas ideas. A los absurdos en materia de Religion tengo satisfecho en mi Discurso en todo el §. VII. Y à lo dicho allí añadida ahora el Sr. Mañér, que si qualquiera error muy repugnante à los principios naturales en materia de Religion prueba barbárie, es preciso declarar por bárbaras à Inglaterra, Holanda, Dinamarca, Suecia, y gran parte de Alemania; pues
en

en todas esas Naciones está muy dominante el error de que no pecamos por eleccion, sino por necesidad: que Dios nos obliga à pecar, de modo que nos es imposible evitar el pecado: y sin embargo, por pecar de este modo nos condena à pena eterna. ¿Qué error mas absurdo que este?

8 La tiranía del gobierno está muy lexos de probar la barbárie de la Nacion; porque no es la Nacion quien la exercita, sino quien la padece; y así, quando mas probaria la barbárie en los Príncipes. Pero ni aun en estos la prueba. Póngase un Príncipe, el mas sutil de los hombres, el mas instruído en Ciencias, y Artes: si está poseído de una pasion violenta de aumentar su soberanía, procurará aumentar sin límites en los vasallos la dependencia, hasta poner vidas y haciendas pendientes de su arbitrio. Esto nace de sobra de ambicion, no de falta de habilidad; antes ha menester mucha para colocar su grandeza en este estado.

9 Y aquí ocurre una insigne equivocacion del Sr. Mañér, quien tratando de la politica de Turcos, y Persas, confunde la rectitud del fin con la sagacidad de la eleccion. Quando se celebra la politica de los Turcos, no cae el elogio sobre su direccion ácia lo honesto, sino sobre la sutileza en buscar medios que promuevan lo util. Esto es lo que comunmente se quiere significar quando se pondera la conducta politica de qualquiera sugeto. El que dice que alguno es gran político, no quiere expresar que sea un santo: tampoco el que dirija sus máximas ácia el bien público; sino que elige con sagacidad, y aplica con maña los medios mas conducentes à la propia conveniencia. En este sentido dice todo el mundo que fueron grandes Politicos los dos Guillelmos Príncipes de Oránge, sin embargo de que entrambos fueron Tiranos, pues fueron usurpadores. Es verdad, que yo nunca concederé que esta sea *la Politica mas fina*; pero tampoco negaré que sea sutil, astuta, delicada: fuera de que quando háblo con todo el mundo, es preciso que prescindiendo de mis opiniones particulares, use del idioma comun, y tóme las voces como el mundo las entiende; y el mundo por *gran Politica* no entiende sino lo que hemos explicado.

10 Digamos ahora algo de los Chinos, en quienes harto infelizmente se extiende el Sr. Mañér. Lo primero que aquí reparo, es la absoluta de que ya se mudó enteramente el concepto que teníamos antes de la barbárie de los Chinos. Que se mudó en muchos, yo lo concedo. Que se mudó en todos los que tienen alguna erudición en orden à la política, y gobiernó de las Naciones, también. Pero que los vulgares no se mantengan en la antigua opinion, lo niego, y lo negará todo hombre de razon. Estos ignoran enteramente el gobierno y política de los Chinos, y así están en que son lo sumo de la barbárie. Y vuelvo à decir, que con los vulgares se deben contar para este efecto muchos de bonete, y capilla: pues muchos de estas dos clases no ponen aplicacion alguna à adquirir noticias de las Naciones, como es claro; así en quanto à esta parte no hacen clase aparte del Vulgo. El Doctor Martinez, à quien se me cita, no tiene bonete, ni capilla, sino peluca. Y es claro también, que la senténcia que alega el Sr. Mañér, la qual es un gracejo puro, no es lugar à proposito para explicar su propia opinion, siendo muy freqüente fundar los chistes sobre opiniones vulgares.

11 Lo segundo se hace reparar, que el apotégma Chino que yo alegué, de que ellos tienen dos ojos, los Européos uno, y son ciegos todos los demás hombres, le trastorna el Sr. Mañér, y le pone de otro modo, sin otra autoridad que la suya. Como yo le he propuesto, le leí en las Relaciones de Juan Botero, que tienen otra autoridad en el mundo que las del Sr. Mañér. Cíte el Sr. Mañér otro Autor de igual credito; y aun despues de citado el Autor, y asegurado el credito, queda lugar à exáminar el pasage, por la desconfianza en que nos han puesto los grandes descuidos del Sr. Mañér en sus alegaciones.

12 Reparo lo tercero, que condena en los Chinos el echar mano de hombres sabios para los gobiernos. La razon que da, es, porque dan toda la estimacion à las letras, descuidando de las armas, à cuya causa atribuye el haberlos superado varias veces los Tártaros; y en fin, haberlos dominado del todo. Aquí hay muchas equivocaciones. Lo primero

ro, la elección de sabios para el gobierno civil no infiere inatención à la pericia Militar; y así, porque sea reprehensible esta, no es culpable aquella. Lo segundo, yo alabé la estimacion de las letras, por la parte que es laudable; si por otra parte hay exceso, será capitulo aparte: y así no deberá condenarse lo que alabo, sino lo que omito. Lo tercero, es falsa la total inatención que supone el Sr. Mañér en los Chinos, en orden à lo Militar. La grande muralla que hicieron para defenderse de los Tártaros, un millon de hombres que la guarnecia, el inmenso numero de fortalezas que entre mayores, y menores llegaban à dos mil trescientas y cincuenta y siete, siendo seiscientas y veinte y nueve las que llaman de primera orden (sin incluir, ni en aquel numero, ni en este las infinitas torres de la gran muralla), un Supremo Tribunal de la Guerra que tiene siempre por Gefe uno de los mayores Señores del Reyno, y cinco Subalternos: Todas estas providencias, digo, son de gente que no presta alguna atención à la Milicia? ¿ù de hombres, que como dice Mañér, *quierén oponerse solo con libros à las armas enemigas, que los invaden?* Hay tal hablar de fantasía! Pues estas noticias las hallará el Sr. Mañér en Tomás Cornelio, y en otros muchos. Lo quarto, aunque es verdadera la ineptitud de los Chinos para la guerra, por la qual los vencieron varias veces los Tártaros; pero no la atribuyen los Autores que hablan de la China, à falta de inteligencia ù de cuidado, sino à falta de valor, porque es cierto que naturalmente son muy tímidos. Lo ultimo, el haberlos en fin sujetado los Tártaros no dependió de su impericia, sino de sus grandes discordias civiles. Los Chinos mismos pusieron en el Trono à los Tártaros, siendo su conductor, y padrino el mismo General Chino que militaba contra ellos. El Sr. Mañér está muy atrasado de noticias Chinasas.

13 Lo quarto que reparo, es, que rebaxe tanto el ingenio y habilidad mecánica de los Chinos. Isaac Vosio, en su libro de Varias observaciones dice, que juzga el genio de los Chinos superior al de todas las demás Naciones del mundo; y que despues de haber aprendido nosotros de ellos la fabrica de la Polvora, la Imprenta, el uso de Aguja Náu-

tica, y otros secretos, retienen aun otros muchos, que acá no hemos alcanzado. En el Diccionario de Moreri se lee, que los Holandeses, por mas que han trabajado en ello no pudieron imitar sus carros que se mueven con velas. Allí mismo se añade, que casi en todo genero de profesiones mecanicas tienen invenciones particulares para facilitar las obras, y aliviar los artífices. Oponer à todo esto el exceso que les hacemos en la Pintura, es muy poca cosa para contrapeso. Y aun es mucho menos para contrarrestar las tres invenciones de Polvora, Imprenta, y Aguja Náutica, la invencion del Espejo Ustorio, que es sin duda muy inferior à qualquiera de aquellas tres. Fuera de que aún no se sabe, si esta invencion es de Europa, ù del Asia, del Poniente, ù del Oriente, y el Sr. Mañér se la adscribe voluntariamente à la Europa, para tener con qué empatar de parte nuestra las invenciones de la China. Lo mas es el error craso de que el Sr. Villete fue el inventor del Espejo Ustorio, confundiendo el ser artífice, como lo fue, de un Espejo Ustorio excelente, con ser el primer inventor del artificio. Mas antiguo es el artificio del Espejo Ustorio, que el trigésimo abuelo de Mons. Villete; pues, aunque condenemos por fabula, que Arquimedes con el uso de él quemó las Naves de Marcelo en el sitio de Syracúsa, y Proclo las de Vitaliano en el de Constantinopla, consta evidentemente de Plinio, y Plutarco, que este artificio fue conocido y usado de los antiguos. Véase el primero en el lib. 2 de la Historia Natural, cap. 107. Y el segundo en la Vida de Numa Pompílio. ¿Pero qué es menester ver à Plinio, y Plutarco? Muy poco ha leído quien ignora que mas de cien Autores de los ultimos siglos escribieron de la construcción del Espejo Ustorio, antes que naciese el Sr. Villete.

14 Si el Sr. Mañér tuviese mas noticias, dexaría el Espejo Ustorio en casa de su dueño, y echaría mano de la Maquina Pneumática, que es invencion de Othón Guerrico, Alemán, para apostarlas à las invenciones de la China, pues es, sin comparacion, de mas ingenio que el Espejo Ustorio, y tambien de mas utilidad, por el grande uso que tiene para observaciones fisicas: y le añadiría por equipage el

Com-

Compás de proporcion, la Pendula, los Logarithmos, &c. Pero el Sr. Mañér no sabe salir de su Espejo Ustorio; y aquí le vuelve à contar el numero de rayos que se congregan en él. Sobre que le volvemos à advertir los yerros que le notamos en la Paradoxa primera. *Pero à estos errores va expuesto el que traslada sin mas reflexion* (añado yo, y aun sin mas conocimiento), *que tomar lo que en otros balla.*

15 Tampoco sirve el decir que los Europeos perfeccionaron aquellos tres Artes, que deben su invencion à la China; porque *facile est inventis addere*. Siempre pide espíritu mas alto la invencion de un artificio, que el adelantamiento del que ya está inventado.

16 Reparo lo quinto, quán sin fundamento niega à los Chinos el conocimiento Médico, que les aseguran tantos Autores. Isaac Vosio, Andrés Cleyero, el Diccionario de Moreri, demás de varias Relaciones que se hallan en la República de las Letras, y Memorias de Trevoux, à que añado la deposicion del Ilustrísimo Sr. D. Manuel Joseph de Andaya y Haro, Obispo de esta Diócesi, como testigo de vista, dicen lo que yo refiero. Oponer à todo esto un hecho particular, en que no atreviendose à curar los Médicos Chinos à su Emperador, le sanó el P. Cerbellon con la Quina, es oponer à un Elefante una Mona. ¿En qué materia no sucede que una, ù otra vez rara acierta el ignorante, y yerra el docto? ¿Quántas veces logró la infeliz temeridad lo que se negó al prudente encogimiento?

17 Reparo lo sexto, que el Sr. Mañér nota como barbarie de los Chinos, el no pagar al Médico quando no sana al enfermo. De aqui se infiere, que fue un bárbaro D. Francisco de Quevedo, que deseaba entre nosotros la misma práctica. A fe, que si la hubiese, trotarian menos, y estudiarian mas nuestros Físicos. ¿Eso me llama barbarie el buen Sr. Dios trayga por acá tal barbarie. A lo que dice el Sr. Mañér, que nosotros tenemos la misma ley en el *Fuero Juzgo*, digo, que lea el Sr. Mañér la glosa que está al pie de la ley que cita, y verá que no la entendió bien, y que es muy distinta de la que se observa en la China.

18 Finalmente, por lo que mira à la policia de los Chinos,

N 2

nos,

nos, le remito à Tomás Cornelio que trata de ella largamente, y allí verá si es excelentísima, no solo comparada con la de los demás Asiáticos, mas tambien con la de los Europeos.

19 Pasando de los Chinos à los Americanos, lo que de estos nos dice el Sr. Mañér es derechamente opuesto à lo que nos refiere el Sr. D. Juan de Palafox en su *Retrato natural de los Indios*. Y no hallando modo de conciliar à los dos, me resuelvo à conformarme antes con el dictamen de su Ilustrísima, que con el de su merced. Y pienso que sus mismos Contertulios me han de aprobar la eleccion. Por tanto aquella exácta distincion genealógica de *Griollos*, *Gachapines*, *Mestizos*, *Quarterones*, y *Saltaatrasés*, puede guardarla para mejor ocasion.

20 Tambien me parece que en orden à los Pueblos Septentrionales de la America, sin escrupulo de conciencia, podré subscribir al P. Lafitau que refiere lo que halló por trato y experiencia, antes que al Sr. Mañér que habla solo por adivinanza. Y sepa de camino, que la mejor eloqüencia es la que à un entendimiento claro perspicáz y sólido dicta la misma naturaleza; no la que se grangea à fuerza de artificio en el Aula. Aquella persuade eficazmente, y convence los ánimos; esta es puro sonsonete de los oídos. Asi no estrañe que en selvas y montes se hallen hombres eloqüentes. A fe que he visto mas de quatro Labradores, cuyas razones me hacian mas fuerza que las del Sr. Mañér. Y por ahora le remito al Reverendísimo P. Maestro Fr. Benito Pañelles, General que fue de mi Religion, y hoy reside en el Monasterio de Monserrate de esa Corte, à quien podrá preguntar, si es verdad que su Reverendísima me dixo varias veces, quando tuve la fortuna de ser compañero suyo en el Colegio de S. Salvador de Lerez, que no habia visto hombre, ni de entendimiento mas claro, ni mas eloqüente que un pobre Harriero llamado *Francisco de Seixo*, natural de una montaña distante seis leguas de Pontevedra, quien tratamos mucho los dos; bien, que creo que el Sr. Mañér, si le tratára oyendole hablar Gallego cerrado (que no sabia otro idioma), le tendria por *insipiente*, y *rudo*.

Va-

21 Vamos ya à los descuidos que en este Discurso me nota el Sr. Mañér. El primero es, que diciendo en una parte que *en la Politica no hay Nacion que iguale à los Turcos*, digo en otra, que *los Persas son de mas policia que los Turcos*; y en otra que *el gobierno Politico de los Chinos excede al de todas las demás Naciones*. Pretende que hay aqui contradiccion; y el pretenderlo consiste en que al parecer ignora, que *Politica*, como comunmente tomamos esta voz, y como se explicó arriba, tiene distinto significado que *policia*, y *gobierno politico*. La voz *policia* tiene entre nosotros dos significados, que en Francés se exprimen por dos distintas voces, *police*, y *politese*, de las quales la primera significa *reglamento de las cosas públicas pertenecientes à una Ciudad, ò Villa*; y la segunda *cortesania, ò urbanidad*. La voz *Politica* entre nosotros significa determinadamente, ò por lo menos, segun la mas comun acepcion (como notamos arriba), la habilidad en promover con las Artes Aulicas las conveniencias personales, aunque entre los Franceses es indiferente la voz *politique* para significar esto, ò el gobierno del Estado. Puesto esto, vuelva el Sr. Mañér à leer los tres lugares que cita, atienda al contexto, y verá que se habla de cosas distintísimas en aquellas tres expresiones.

22 El segundo descuido es haber atribuido à los Chinos la invencion de la Imprenta. Es verdad, que no niega el Sr. Mañér, que no hayan inventado y exercido un genero de Imprenta antes que nosotros; sí solo que la nuestra es muy distinta de la suya, pues ellos imprimen con planchas grabadas; nosotros con caracteres separados; y asi añade que *no pudo servirle à Juan de Gatenburg* (asi llama al primero que en Europa introduxo la Imprenta) *la noticia de la China*. Muchas inadvertencias se le notan en esto poquito al Sr. Mañér.

23 No advirtió lo primero, que el imprimir con caracteres separados no toca à la invencion del Arte, sino à la perfeccion; y como se dixo arriba: *Facile est inventis adde-re*. No advierte lo segundo, que en las primeras impresiones que en Europa se hicieron, se usó de planchas grabadas, ni mas ni menos que en la China. Esto pudo verlo en

N 3

SU